

## EL PAÍS DE LA PSEUDOCIENCIA...

El pasado domingo 27 de enero de 2008, el diario *El País* comenzó la distribución, junto con el periódico, de la denominada «Colección Íker Jiménez Cuarto Milenio», una serie de libros y DVD sobre «los enigmas de lo oculto», según aparecía en la abundante publicidad que acompañó el lanzamiento. Pseudociencia en estado puro con uno de los periódicos de referencia de España. Numerosos lectores, y entre ellos también miembros de ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, han protestado por la iniciativa ante los responsables del periódico y su Defensor del Lector. Desde estas páginas también queremos hacer visible nuestra protesta.

Alfonso López Borgoñoz, historiador y codirector de la revista *El Escéptico* envió la siguiente carta a José Miguel Larraya Mendía, el periodista en el cargo de Defensor del Lector de *El País*, el pasado lunes 28 de enero de 2008:

«Estimado Sr. Defensor del Lector de El País,

Le escribo en referencia a la colección sobre los programas televisivos de Íker Jiménez que su diario ha regalado este domingo y que se distribuye a partir de esta semana, creo, con el mismo.

Desde mi punto de vista, uno de los elementos más importantes para un medio de comunicación es la credibilidad de toda su oferta informativa. De toda, ya que no es fácil para el lector saber en todos los temas cuándo el rigor es de primera clase o cuándo éste no existe.

Es por ello que para el lector sea fundamental el tener confianza en que desde un medio de comunicación se le ofrecen las mejores informaciones que son posibles obtener, y que ello se hace de una forma razonable, sin presentar investigaciones mal hechas o con búsqueda de datos a medias.

No me es positivo —como lector— darme cuenta que lo que se me dice a veces es creíble, a veces es engañoso y a veces sólo se ha comprobado a medias. No tengo ‘el algodón que no engaña’ que, pasado por encima del diario, me permita tener un buen conocimiento crítico de todo lo que leo. Los errores de Íker Jiménez son bien conocidos en los medios científicos y periodísticos desde hace tiempo, y ello ha sido puesto de relieve en numerosas ocasiones

No es que sea tan inocente como para pensar en medios de comunicación puros, pero tampoco me conformo con la creencia de que, en el fondo, a éstos —y a los que trabajan en ellos— les es igual patrocinar un tipo de mensajes que otro, y que no les

importe hacer pasar como investigación seria lo que es sólo fruto de la ficción.

Y la credibilidad no sólo es buena para un medio de comunicación, sino para cualquier trabajador o empresario. Un objeto vendido como plata en una joyería lo suelo entender como tal (no suelo hacer pruebas para comprobarlo). Si me lo venden por la calle, de entrada no me lo creo. Pero si las joyerías empiezan a vender como plata algunos objetos que no lo son... ¿Me va a tocar hacer pruebas complejas que no domino cada vez que mi triste economía me permita tratar de comprar un regalo de ese noble metal a alguien?

Y eso molesta. Si venden bajo la misma imagen noticias que son verosímiles junto a otras noticias que no lo son en absoluto, se me plantean dudas... el rigor, ¿será siempre el mismo?

Los directivos de los medios de comunicación se deben dar cuenta de que si se pone de moda mentir sobre fantasmas, extraterrestres, *godzillas* o jugadores de fútbol, su deber será seguir dando —pese a ello— la mejor verdad demostrable y razonable, así como su opinión sobre ello si quieren, de forma lo más diferenciada posible.

Y, si se deja hablar a Íker —ante todo libertad de expresión— ofrecer conjuntamente un reportaje bien documentado sobre sus posibles inexactitudes, ambigüedades y errores.

¿Hasta qué punto es fiable un medio de comunicación (no sus periodistas) cuando apuestan más por la posible venta de un producto que por el rigor en su información?

Si se admiten planteamientos como los de Íker y se les da mucha publicidad y vida (más que a otros periodistas de la misma empresa), ¿hasta qué punto creerse lo que nos digan desde ese medio de comunicación cuando no conocemos al periodista que escribe?

¿Cómo saber dónde sitúan en cada caso en la dirección de ese medio su ánimo de explicar la verdad más probable (por ser la que es sostenida por las mejores pruebas y razonamientos existentes) y no la ficción que más dinero pueda llegar a darles?

¿Hay mentiras buenas y mentiras malas, cuando se dan desde un medio de comunicación que aspira a ser serio?

Muchas gracias por su atención,

Alfonso López Borgoñoz»

Cartas similares fueron enviadas también por muchos lectores, y el Sr. Larraya las respondió el martes 29 de enero de 2008 con una carta genérica, que también reproducimos:

«Estimado lector:

La difusión y venta junto al diario *El País* de una colección de programas de *Cuarto Milenio* que dirige Íker Jiménez y que emite la cadena de televisión *Cuatro*, que es gestionada por el Grupo Prisa, ha generado su protesta así como la de otros lectores.

Entiendo y comparto sus razones ya que la mayoría de los reportajes de esa colección de programas tendría un difícil encaje en las páginas del diario. De hecho, en sus más de treinta años de historia la parapsicología, las apariciones o los ovnis han sido ignorados por *El País* y cuando han sido abordados se ha hecho siempre con un criterio razonable alejado de cualquier actitud crédula.

La decisión de ofrecer ese coleccionable a los lectores del diario responde, como es obvio, a razones estrictamente comerciales cuya valoración, como se me ha recordado, no forma parte de las competencias del Defensor del Lector de acuerdo con su Estatuto, que acota sus funciones a los contenidos del periódico y a vigilar que el tratamiento de las informaciones

sea acorde con las normas éticas y profesionales del periodismo. Siempre será discutible si el diario ve comprometido su prestigio en función de la calidad de los productos que comercializa que cada día son más variados. Pero le aseguro que éste defensor no puede ni quiere entrar a valorar sus prácticas comerciales, ni a garantizar la calidad de esos productos.

Atentamente,

José Miguel Larraya»

En cierto modo viene a dar la razón a la queja: el contenido de esa oferta de *El País* vulnera la línea editorial del periódico. Pero esquiva el juicio aludiendo falta de competencias. No parece que sea relevante el que esa «promoción comercial» afecte la imagen de veracidad del periódico, o no lo considera así. En otras ocasiones, otros Defensores del Lector consideraron que la publicidad que se incluía en las páginas del periódico *SÍ* debía ser analizada para evitar contenidos publicitarios que vulneraran los límites expresos de los contenidos de *El País*. Recordemos, por ejemplo, el caso de un anuncio homófobo que publicó el 25 de mayo de 2005 y que al día siguiente el mismo periódico reconoció como un error.

La diferencia, en este caso, es que esa publicidad (oferta comercial ligada al diario) viene del mismo grupo editorial

y de medios de comunicación que edita el periódico. Los DVD reproducen programas emitidos en la televisión *Cuatro*, realizados por Íker Jiménez, un programa que movilizó en su contra a cientos de personas manifestándose por la cultura veraz. El mismo periodista mantiene desde hace años un programa en la Cadena *SER* con idénticos planteamientos y contenidos pseudocientíficos. Realmente, este episodio con *El País*, ¿es la última rendición de la razón crítica ante la invasión de la pseudociencia en los medios de PRISA? Así lo parece.

Serafín Senosiáin, director de la Editorial Laetoli, con la que ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico realiza la colección ¡*Vaya Timo!*, y

Así publicita *El País* la colección de Íker Jiménez. (El País S.L.).

reciente Premio Mario Bohoslavsky, nos ha hecho llegar la carta que ha enviado al director de este periódico. Sus reflexiones permiten entender por qué un periódico no debe incluir este tipo de «promociones comerciales» engañando a sus lectores.

«Estimado Sr. Director,

Deseo transmitirle y estoy seguro de que muchos lectores de *El País* sienten hoy lo mismo que yo mi profunda decepción por el hecho de que su periódico (que siento mío también pues lo leo desde su primer número) avale con su prestigio una colección de libros y DVD tan lamentable como *Cuarto Milenio*.

Hasta ahora, *El País* nos había ofrecido excelentes enciclopedias y atlas, magníficas y cuidadas colecciones de literatura, de cine y de arte. Pero nunca nos había tratado de vender una colección como ésta. Que *El País*, heredero del pensamiento de Ortega y Gasset y portavoz de una España moderna y laica, avale este “asombroso viaje por el ocultismo” es algo que a muchos lectores nos ha dejado estupefactos. Es más, y quiero medir bien mis palabras: nos ha avergonzado.

No se trata, como querríamos pensar, de un simple “producto comercial” elaborado por un departamento ajeno a *El País*. La colección *Cuarto Milenio*, como dice su director Íker Jiménez en la página 9 del libreto que acompaña al DVD, ha logrado unirse “en singular aventura a uno de los medios más respetados e influyentes del mundo”. ¡Y tan singular! En el siguiente párrafo, el satisfecho periodista afirma que “*Cuarto Milenio y El País*” nos invitan “a una maravillosa travesía”.

Esa “travesía”, a juzgar por la entrega de hoy, es deleznable desde el punto de vista periodístico. Es más, cualquiera de esos reportajes no pasaría ningún control de su periódico, por lo que el hecho de avalar esta colección oscurantista mina la credibilidad de *El País*, no le quepa duda.

Es una broma afirmar, como dice su publicidad publicada a doble página a lo largo de esta semana, que “esta colección trata de dar una explicación científica, si la hay”. Muy al contrario, trata de no darla (¡la explicación acabaría con el misterio!); y cuando la da, la tergiversa.

El programa sobre “El niño embrujado de La Seca”, recogido en el DVD de hoy, es un buen ejemplo. A principios de la década de 1970, una mujer trató de matar a su hijo recién nacido en un pobre pueblo castellano clavándole agujas por todo el cuerpo. El

médico forense José Cabrera, presente en el plató del programa, nos ofrece una explicación muy plausible: la madre sufrió una “psicosis puerperal”, una crisis similar a la esquizofrenia, una enajenación mental transitoria, como dice la sentencia. La madre fue internada en el psiquiátrico de Valladolid y dada de alta un año después. El niño se recuperó, pues ninguna de las agujas consiguió acabar con su vida, y actualmente hace una vida normal, al igual que su madre.

¿Dónde está el “misterio”?

¿Cómo es posible titular ese programa “El niño embrujado de La Seca”?

¿Cómo es posible que este triste suceso sea calificado como “enigmático caso”?

“No es extraño -dice el Sr. Jiménez- que los diarios hablaran de brujería. No era descabellado pensar que la madre había actuado siguiendo instrucciones concretas, un manual que le indicara los puntos exactos en los que se debía intervenir a través de las agujas...”

¿Esto es periodismo? ¿Periodismo de investigación?

¿Esto es buscar una explicación científica?

*El Caso* o el diario *Pueblo* se interesaron por el asunto. En la página 43 del libreto se reproduce una página de la sección de “Sucesos” de *Pueblo*. Allí puede leerse en un antetítulo: El niño “embrujado” de La Seca. Embrujado entre comillas, antes de que se investigara el caso, antes de que la sentencia declarara que los hechos se debían a la enajenación mental de la madre.

**Con Íker Jiménez el lector no encontrará más que oscurantismo, creencias sin pruebas, temores, la España de *El Caso* y de la Inquisición. Que este «retorno a la oscuridad» venga con el sello de *El País* resulta increíble”.**

Pues bien, treinta años después, el periodismo “de investigación” del Sr. Jiménez, que trata de dar una explicación científica de los hechos (si la hay), se olvida de las comillas y desde el titular del DVD deja las cosas claras: “El niño embrujado de La Seca”.

Estamos en las antípodas de cualquier investigación periodística seria, y desde luego muy lejos de la ciencia, muy lejos de la razón, muy lejos del espíritu de la Ilustración. En esta serie hay oscurantismo, periodismo engañoso, ocultismo, creencias sin pruebas, temores, espectáculo y, sobre todo, parece

ser, negocio. Es triste que *El País* avale semejante producto, aunque lo vinieran haciendo ya otras empresas de su grupo, como *Canal 4*, la *SER* o *Aguilar*. Pero... ¡*EL PAÍS!*

Soy director de Editorial Laetoli y publico, en colaboración con ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico (ARP-SAPC), la colección *¡Vaya timo!*, dirigida por Javier Armentia. Hasta el momento hemos publicado cinco títulos: *El creacionismo ¡vaya timo!*, *Los ovnis ¡vaya timo!*, *La sábana santa ¡vaya timo!*, *El yeti y otros bichos ¡vaya timo!* y *La parapsicología ¡vaya timo!* Dos más aparecerán en breve: *Las abducciones ¡vaya timo!* y *El psicoanálisis ¡vaya timo!* Están en preparación casi una docena: la astrología, la homeopatía, el *feng shui*, el más allá...

Quiero copiarle aquí un párrafo de Javier Armentia que reproducimos en la contraportada de todos los libros de la colección: "Vivimos rodeados de supercherías que se repiten y venden como ciertas. Algunas llegan a alcanzar notoriedad gracias a los medios de comunicación, que nos transmiten misterios aparentemente sobrenaturales o afirmaciones pseudocientíficas sin establecer antes un mínimo criterio de veracidad. Así, astrólogos, homeópatas, creacionistas, tarotistas, curanderos y muchos otros timadores parecen disfrutar de completa impunidad para vendernos sus productos. En la más reivindicadora tradición ilustrada, esta colección de libros se dirige a ese crédulo que llevamos dentro y nos muestra por qué los ovnis, la sábana santa, el *feng shui*, la astrología y otras modas son verdaderos

timos: creencias falsas, vanas ilusiones que nos quitan tiempo y dinero (y a veces la salud). En esta colección el lector encontrará argumentos contundentes y a la vez sabrosos para pensar críticamente. En definitiva, para pensar: la herramienta más útil que tenemos para librarnos de los timos".

En la colección de Íker Jiménez, por el contrario, el lector no encontrará más que oscurantismo, creencias sin pruebas, temores, la España de *El Caso* y de la Inquisición. Que este "retorno a la oscuridad" venga con el sello de *El País* resulta increíble. Dejo por escrito mi protesta.

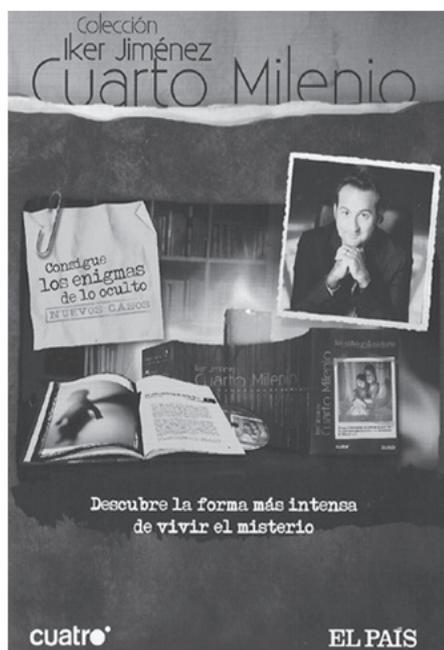
Le envío varios ejemplares de la colección *¡Vaya timo!* y confío en que le interesen. Le envío también un ejemplar de un título reciente, *Reivindicación de la Ilustración*, del filósofo Stephen Bronner.

Tal vez más adelante, cuando llevemos unos 25 títulos, contacte con su departamento comercial para tratar de llegar a un acuerdo y ofrecer los títulos de *¡Vaya timo!* con la edición dominical de *El País*. Tal vez ganemos todos menos dinero, pero sin duda haremos un mejor servicio al país y a la educación de las nuevas generaciones.

Un cordial saludo,

Serafín Senosiáin  
Editorial Laetoli»

Finalmente, nos permitimos poner una viñeta de El Listo, que permite al menos sonreír ante la barbaridad de *El País*...



Nuevo enigma para Iker Jiménez:  
¿dónde estarán los lectores de "El País" desaparecidos?

YO ESQUE LO LEÍA  
ASIDUAMENTE CREYENDO  
QUE ERA UN DIARIO SERIO  
Y RACIONAL, PERO EMPEZA-  
RON A SACAR LIBRO-DVDS DE  
EXORCISMOS, BRUJERÍA Y  
AVISTAMIENTOS DE  
OVNIS...



LISTOCOMICS  
.COM